

aunque moleste á los habitantes con sus fechorías. Algunos traficantes que poseen el árabe y visitan aquellas regiones, hasta pretenden que en algunas islas del citado lago viven serpientes que tienen la facultad de hablar y que en opinión de esa honrada gente traen su origen de aquella serpiente de bronce que sedujo á nuestra madre comun Eva. El que se sintiera inclinado á sonreírse al oír contar tales cosas á esos rudos indígenas, deberá abstenerse por prudencia, pues tienen tan arraigadas sus opiniones como los naturalistas de Cerdeña.

En las reuniones de mujeres de este país, dice Cetti, se refieren milagros de nuestras serpientes, diciéndose entre otras cosas que antes fueron profetisas. Yo creo que nuestras mujeres instruidas solo cuentan tales cosas por broma; pero muchos de nuestros compatriotas ven en las serpientes un objeto digno de cariño y de respeto. Cuando un ofidio llega á la choza del labrador ó del pastor, es un buen agüero y si álguien pensara en maltratarle se le tacharía de estúpido, por rechazar la suerte que le llega á su casa. Por eso todas las mujeres de la campiña hacen cuanto es posible para conservar la serpiente, llevándola todos los días con gran cuidado alimento á la entrada de la guarida que eligió como residencia. Yo conozco una mujer que durante dos años desempeñó este servicio. Los labradores rusos, los de Turingia ó de la Alemania del sur piensan del mismo modo que los sardos; también para ellos la serpiente que llega á una casa pasa por el heraldo de la suerte que se ofrece.

No podemos pues admirarnos de que en los tiempos mas remotos estas opiniones tuvieran por consecuencia considerar á las serpientes como animales muy distintos de lo que son en efecto. Atribuíaseles toda clase de cualidades, tanto buenas como malas; de modo que representaban tan pronto á un dios como á un diablo; y no solo se les suponían facultades que no poseen, sino que se creía que cada parte de su cuerpo tenía alguna virtud, porque en este punto trabajaba mas la imaginación que la observación verdadera. Para los sacerdotes eran hacia mucho tiempo una fuente de ricas prebendas, porque mas fácilmente que ningun otro sér se podían emplear para imponer á las masas ciegas la fe; y como ya desde las épocas mas remotas, los sacerdotes y los charlatanes se ocupaban en hacer negocios con esos reptiles para la «ciencia médica», mostróse el mismo afán que ellos para utilizar las serpientes.

No daré ningun índice de todos los remedios curativos y hechizos que segun se creía podían extraerse del tronco y de algunas partes de diversos ofidios; remedios citados por Plinio y otros autores, tanto romanos como griegos; me limitaré á indicar que debemos á unos y otros aquellas medicinas preparadas con víboras, que se conservaron hasta mucho despues de la Edad media. Aun en los últimos siglos, miles y miles de serpientes de la familia de las víboras se cogían en Europa, sobre todo en Italia y Francia, para las farmacias; y cuando las europeas ya no bastaban, comprábase un sin número de especies venenosas del Egipto. Antonio Musa, el célebre médico del emperador Octavio Augusto, habia empleado ya víboras como medicina; pero solo el médico de cabecera del emperador Andrómaco de Creta inventó el *theriak* (tríaca), que aun en el siglo pasado se preparaba en casi todas las farmacias de Europa bajo la inspección de químicos y médicos que debían examinar todos los ingredientes. Muy célebre era Venecia por la tríaca, y poco menos Roma, donde la preparaban los jesuitas que por la autoridad habían obtenido privilegio contra las imitaciones. La tríaca se ordenaba como medicamento para purificar la sangre, combatir las herpes, sarna y escrófula; también era un antídoto contra los venenos, y poseía exactamente las mismas virtudes curativas

que se atribuían á los remedios milagrosos de nuestros días. También recetaban los médicos víboras hervidas y asadas, sopas, gelatina, jarabes y polvos hechos con el corazón, el hígado, ó con otras partes del cuerpo disueltas en espíritu de vino, las cuales servían para combatir la calentura, la viruela, la epilepsia, la parálisis, la apoplejía y el escorbuto. La grasa se recomendaba como remedio excelente para las contusiones y heridas, para las enfermedades de la vista, etc.; también servía para los tísicos; y las cortesanías la empleaban como cosmético para hacer desaparecer las arrugas y herosear el color del cutis.

Hasta los últimos tiempos se ha conservado la creencia en la eficacia de la grasa de víbora como remedio, y un hombre tan despreocupado como nuestro Lenz no pudo desecharla del todo durante algunos años. En todo caso, esta superstición, como algunas otras, tenía sus consecuencias buenas, pues contribuía á disminuir el gran número de víboras. Hoy día ningun hombre razonable cree en estos remedios de los siglos pasados, porque precisamente la medicina, la bendición de los adelantos de nuestras ciencias naturales, ha obtenido sus resultados mas brillantes.

Por eso mismo nos veremos tanto mas obligados á proteger cuanto sea posible á los enemigos naturales de las serpientes.

Para tranquilidad de todos aquellos que temen á las serpientes y para alegría de todos los adversarios de estos peligrosos reptiles, el ejército de sus enemigos es muy numeroso. En Alemania los gatos, zorros, martas, comadrejas, hurones, erizos, cerdos domésticos y salvajes; y en las regiones meridionales las civetas y sobre todo las mangostas persiguen con afán á las serpientes y también les dan caza con todo empeño los poliboroides, las águilas chillonas, los buzos, cuervos, urracas y grajos, las cigüeñas y otras aves pantanosas, así como los representantes de estas aves en los países tropicales. El mas útil y poderoso exterminador de serpientes es el serpentario ó secretario; pero también muchos de sus congéneres, como las macaguas, diodontes, melierax y el ya citado poliboroide, los morfuos, hiltarosos, los milvagos, el sarcoranfo y los catartos son muy útiles por este concepto, sin hablar de muchos levirostros, escarbadoras y zancudas, cuya actividad conocemos ya. Todos ellos merecen la protección de los hombres considerados, pues la mayor parte de esos animales no solo exterminan las serpientes sino que compensan con creces las utilidades que puedan reportar.

La domesticidad ó cautividad de las serpientes data de tiempos muy remotos. Ya los antiguos egipcios las cuidaron, segun se dice, en sus habitaciones, incluso el terrible ureo. Eliano nos dice que los titiriteros se servían de esta serpiente del mismo modo que se hace hoy día, y que á veces recibían mordiscos mortales, como sucede también ahora; Marcial refiere que las mujeres se ponían á veces serpientes frias al rededor de su cuello.

El emperador Tiberio tenía, segun Suetonio, una serpiente á la cual apreciaba mucho, y á la que solía dar el alimento en la mano; Elio Lampridio refiere que el emperador Eliogábalo mandó coger á veces muchas serpientes para soltarlas en días en que el pueblo se reunía para los juegos públicos; divértiale observar el espanto de los hombres, muchos de los cuales perecían de resultados de los mordiscos que recibían ó á causa del tumulto. En las cortes de los príncipes indios, si hemos de dar crédito á los autores antiguos, las serpientes cautivas eran una cosa habitual.

La mayor parte de estos reptiles se acostumbran fácilmente á la cautividad, pudiéndose conservar en este estado varios años si se les cuida debidamente.

Por lo general los que se cogen de cierta edad se niegan á tomar el alimento que se les proporciona; pero esto, en nuestra opinión, es debido casi siempre á no estar dispuesta su morada convenientemente. Para el bienestar de estos animales, es condición imprescindible una atmósfera templada, al par que húmeda, no debiendo faltar sobre todo un depósito de agua para que puedan bañarse. A fin de acostumbrarlos á la comida, débese empezar por darles animales vivos; una vez conseguido que se apoderen de estos y los engullan, es fácil ir enseñándoles gradualmente á tragarse los muertos, y hasta mas tarde tan solo pedazos de carne.

Las serpientes de diferentes especies reunidas en una jaula viven en buena armonía ó pelean segun las circunstancias; y cuando están en libertad se da el caso de que una devore á otra. Si se reúnen hasta cien culebras de varias especies, agregando á estos reptiles en una misma jaula varias pequeñas víboras, se observará que conservan la mayor indiferencia; pero también puede suceder lo contrario cuando se añade una sola culebra cuyo alimento favorito no se conoce. Mas de una vez he visto que una culebra pacífica é inofensiva en apariencia se precipitó en seguida sobre sus congéneres para devorarlos cuando eran mas pequeños que ella. Las serpientes venenosas hacen sangre á menudo á sus semejantes ó matan á individuos de otras especies tanto para devorarlos como por malignidad, ó quizás por el enojo que les causa su presencia. Las especies grandes de las tres familias terrestres del sub-orden venenoso no pueden reunirse nunca con otras serpientes, sean venenosas ó no, si se quieren evitar pérdidas. Hasta las víboras pequeñas que por lo regular no hacen caso de ninguna de las otras serpientes, muerden y matan á veces culebras con las que habían vivido meses enteros mostrando la mayor indiferencia. En cambio se observa que siempre viven tranquilas y sosegadas las serpientes de la misma especie.

A los boas, culebras, y otros ofidios trepadores del orden les gusta descansar juntos en el ramaje, donde á menudo se enroscan unas con otras, formando una mole en que nada puede distinguir el ojo humano.

Gunter describe esto perfectamente, segun las observaciones que hizo en la colección de ofidios del jardín zoológico de Londres en un boa de la América central (*Chilabothrus inornatus*). Al acercarse á la jaula no se ve por lo pronto ninguno de sus habitantes, y se comienza por lo tanto á buscarlos en el ramaje que se halla en cierto sitio. «Allí se ve en el lugar mas alto y oscuro una mole redonda de un tamaño que evidentemente no puede ser el de un solo ofidio. Sin embargo, está inmóvil, y la única cabeza que sobresale del conjunto oprimido de anillos enlazados no da la mas mínima señal de vida, aunque se haga ruido tocando en los cristales. Esa mole ha permanecido en la misma posición y el mismo sitio hace cinco años, pero hoy haremos que se mueva. Apenas el guardian toca la puerta para abrirla, la primera cabeza visible comienza á sacar la lengua; la segunda y tercera salen entre los anillos, obsérvese un movimiento del bulto; la respiración de los reptiles se acelera, y ya se puede formar una idea de lo que sucederá. Cuando el guardian toca una de las serpientes con un palito, todo el conjunto se desenreda con tal rapidez, que la vista no puede seguir los movimientos: seis serpientes de dos metros de largo bajan por las ramas y recorren toda la jaula; al cabo de media hora, poco mas ó menos, uno de los ofidios manifiesta deseos de volver á su primitivo lugar de descanso; síguele una segunda serpiente, y despues otra y otra, hasta que al fin se vuelve á formar la misma mole de antes.» Yo he visto lo mismo en culebras, ensalzando con verdadera admiración estas reuniones y enlazamientos de los reptiles.

Con el tiempo llegan los cautivos á cierto grado de familiaridad para con su guardian, cogen el alimento que se les da con la mano ó por medio de una tenaza, y se dejan tocar, coger y trasladar de un puesto á otro; y aun se dejan adiestrar hasta cierto punto, etc. Sin embargo, no se observa nunca un apego verdadero al guardian, sino mas bien todo lo contrario, sobre todo en especies fuertes por su tamaño ó por sus dientes venenosos. Algunos pitónidos cuidados bajo mi inspección demostraban mucha hostilidad contra su guardian; y también he visto á las grandes serpientes venenosas alejarse cuando su guardian se acercaba. La irritación nacía siempre de la molestia que les causaba la presencia del hombre, pues á estos reptiles, muy perezosos, no les agrada que se les perturbe; entonces olvidan del todo los beneficios que les dispensa el hombre, y piensan solo en vengarse del agravio que en su concepto se les ha inferido. Con las serpientes venenosas, irritables y furiosas, rara vez se puede tener alguna confianza, y aunque hayan estado cautivas meses enteros y se las considere domesticadas, muerden á menudo. No deja de ser siempre peligroso el roce con ellas y no se puede recomendar demasiado la precaución al que haya de manejarlas. No aconsejaré á nadie, segun mis experiencias, el contacto con esos reptiles.

**CLASIFICACION.**—Sobre la clasificación de las serpientes en sub-órdenes, familias y géneros las opiniones de los erpetólogos modernos difieren tanto como en lo relativo á la determinación de las especies. Mientras que Guenther fijó en 1858 el número de estas últimas en seiscientos treinta y Jan, en 1863, en setecientas ochenta, Wallace cree poder asegurar que la cifra asciende á novecientas setenta; mientras que el uno divide casi todos los géneros en sub-géneros, el otro reúne varias familias; este acepta solo tres sub-órdenes; aquel forma cuatro. Yo estoy con los que limitan todos los grupos lo mismo que las especies, como lo hace Strauch respecto á los sub-órdenes, pues también á mí me parece lo mas natural clasificar los ofidios segun que tengan dientes macizos solo en una mandíbula ó en las dos, ó cuyos dientes estén perforados. Considero las primeras como el tránsito entre los lagartos y los ofidios; á las segundas como los ofidios mas desarrollados, y á las últimas como los inferiores.

## LOS ESCOLECOFIDIOS —SCOLECOPHIDIA

**CARACTÉRES.**—Segun la clasificación anterior, el primer sub-orden de la generalidad solo comprende los escolecofidios ó serpientes *vermiformes*, dos pequeñas familias que difieren tanto de las demás serpientes como las doble andadoras de los otros escamosos; de modo que algunos naturalistas los consideran como escamosos y no como pertenecientes al orden de los ofidios. Caracterizanse por tener dientes solo en una mandíbula, ya en la superior ó en la inferior; el hueso cuadrado se fija en el mismo cráneo y su boca no es capaz de ensancharse.

## LOS TIFLOPIDOS TIPHLOPIDÆ

**CONSIDERACIONES GENERALES.**—Con el nombre de *amphisbæna* que ya en tiempos de Gessner se tradujo por doble andadora, pero mal comprendido por Wieland, designaban los antiguos, no el anillado que conocemos, sino un escolecofidio tan semejante, que fácilmente se explica la confusión de nombres producida posteriormente.

«Este ofidio, dice Gessner, no se conoce en los países alemanes; hállase en Grecia y sobre todo en la isla de Lemnos, por lo cual conserva en todas las naciones el nombre que le han dado los griegos, que significa un animal que se arrastra.»

La mayor parte de los antiguos escritores atribuyen dos cabezas á esta serpiente, una á cada extremidad, y aseguran que se sirve de ellas alternativamente y que lo mismo puede andar hácia delante que hácia atrás. Esta opinion equivocada fué refutada victoriosamente por el sabio Matiolus. Es posible que entre estas serpientes, que dan á luz tantos hijuelos á la vez, ocurran á veces monstruosidades y aparezcan algunos individuos con dos cabezas y muchos piés, pero estos serán casos extraordinarios y muy aislados, sin que en manera alguna puedan servir de regla general. Sin duda, los antiguos habian adoptado esta opinion á causa de la semejanza á primera vista de ambas extremidades, pues siendo estas aguzadas igualmente, no es fácil distinguir la cabeza de la cola, tanto menos cuanto que el anfisbena lo mismo reptaba hácia adelante que hácia atrás. Así lo dicen tambien Hesiquius y Aecio. Este reptil es de pequeño tamaño y no tiene mas espesor que un grueso gusano de tierra; cúbrele el cuerpo una fuerte piel de color negro rojizo ó pardo oscuro, casi negro, salpicado de muchas manchas y puntos.

«Esta doble andadora no teme mucho al frio y sale de sus agujeros antes de que se dejen oír los cuclillos; de aquí puede inferirse que es de naturaleza mas cálida que las otras serpientes. Como de un error toman su origen otros, algunos naturalistas han deducido de la falsa creencia de que este animal tenia dos cabezas, que da á luz sus hijuelos por la boca: se deben rechazar ambos errores. La vida es la muerte y perdición del anfisbena, y no es fácil matarle por otro medio. De esta circunstancia toma su origen la fábula de Baco, segun la cual este dios mató una doble andadora con un tallo de la vid al acometerle y despertarle, cuando aturdido por Juno se durmió. Dicese que si una mujer embarazada se asusta al ver un anfisbena, no puede desarrollarse todo el fruto de su vientre y sale antes de tiempo. Plinio asegura que esto no sucede si la serpiente se conserva en una caja, y si solo cuando está muerta en el suelo. Si esto sucede debe atribuirse á las emanaciones venenosas que salen del cadáver de la serpiente y ahogan el fruto de la madre. La piel de esta serpiente puesta en un tallo de olivo silvestre devuelve á los hombres helados su calor natural; combate el sueño, el temblor y el frio y reblandece tambien las arterias endurecidas. El cadáver de un anfisbena puesto sobre la parte dolorida calma los dolores de las arterias y quita el frio; la misma virtud tiene la piel. Dioscórides y algunos otros creen que porque el veneno de estas serpientes se parece bastante en fuerza y en efectos al de la culebra, debe combatirse casi con iguales medios y que por lo tanto no es preciso preparar medicinas particulares. Aecio, en cambio, dice que su mordedura no es grande sino pequeña, igual á la picadura de una mosca, por lo cual la herida no causa la muerte, sino solo una hinchazon idéntica á la que produce el aguijon de las abejas; por eso deben emplearse los mismos remedios, pero en dosis mas fuertes de las que se usan en este último caso.»

De lo anterior resulta evidentemente que los antiguos conocian ya al escolecofidio que hoy día clasificamos entre los tiflópidos y que ya sabian algo sobre su género de vida.

**CARACTÉRES.**—Los tiflópidos ó serpientes ciegas se distinguen de los otros escolecofidios por tener solo dientes en la mandíbula superior. Su tamaño es reducido; el cuerpo vermiforme; la cabeza parece unida con el tronco; la cola es muy corta; los ojos pequeños, en parte cubiertos por la piel del cuerpo, la lengua marcadamente ahorquillada; el tronco

y la cola están cubiertos de pequeñas escamas, redondeadas, lisas, sobrepuestas é iguales en todas las partes; la region anterior de la cabeza presenta grandes escudos: debajo de la piel del cuerpo se observan rudimentos de la pélvis.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Hasta ahora se conocen unas setenta especies diferentes de tiflópidos que se han clasificado en cuatro géneros. La familia está diseminada en los países ecuatoriales del globo; se encuentra muy numerosa en los territorios indio y austral, y no tanto en el etiópico y meridional del nuevo mundo; falta del todo en el norte de América, y está representada en el norte del antiguo continente solo por algunas especies, que se limitan, segun parece, al sudeste de Europa y al Japon.

Una especie nos sirve para dar á conocer el género de vida de todas las demás hasta el punto que esto nos es posible hasta ahora.

#### LA TIFLOPE DOBLE ANDADORA—TYPHLOPS VERMICALIS

**CARACTÉRES.**—Esta especie es el tipo de la familia en nuestro territorio. Las dos extremidades del cuerpo son de igual grueso, y por lo mismo es difícil distinguir el hocico de la cola, porque la boca puede confundirse con el ano si no se fija la atencion en los mayores escudos que cubren el hocico redondeado. Los ojos se distinguen como puntos apenas visibles de la piel; la cabeza es pequeña; el hocico es redondeado en forma de hemisferio muy abovedado, sobre todo en su parte anterior é inferior, mientras que la superior sobresale en todos sus lados; el tronco, casi cilíndrico, es mucho mas corto hácia la cola; esta es corta, con punta cónica, mas ancha que la cabeza, provista de una pequeña espina y ligeramente encorvada hácia abajo; el número de series de escamas varía entre veintidos y veinticuatro. El color es un amarillo pardo mas oscuro en las partes superiores y mas claro en las inferiores, con un punto negruzco delante de la extremidad de cada escama dorsal. Este reptil tiene cuando mas 0",30 de longitud.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El tiflope se ha encontrado hasta ahora en Grecia y varias de sus islas, en Siria, en la Arabia Pétreá, en el Asia Menor, en los países del Cáucaso y hasta en la costa oriental del mar Caspio.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—No se publicaron aun observaciones minuciosas en este concepto. El excelente naturalista Cantor da en cambio algunas noticias sobre las especies indias de la familia. «Todos los tiflopes observan iguales usos y costumbres; viven casi siempre debajo de la superficie de la tierra, pero se presentan á veces en sitios frondosos, sobre todo en la estacion lluviosa ó despues de algun chaparron. Su vivacidad es grande y la punta córnea de su cola les sirve segun parece de poderoso instrumento de locomocion; cuando menos la oprimen á menudo contra la mano cuando se las coge y tratan de escaparse. Es fácil confundirlas con las lombrices cuando están en el suelo hasta que se las reconoce por movimientos serpentinos, al levantar la cabeza y mover la lengua. Los cautivos rechazan el alimento y la bebida; pero en el estómago de algunos individuos se encontró un poco de tierra y algunos restos de insectos, sobre todo quílopodos y hormigas. Una hembra jóven tenia en su abdómen una cadena de seis huevos cilíndricos, de cáscara blanda y color blanco amarillento.» Falkenstein dice que los negros y los colonos europeos de la costa occidental del Africa designan aun á las especies propias de aquellas regiones como serpientes de dos cabezas. Esto es todo cuanto sabemos sobre la vida de los tiflópidos, al menos por lo que ha llegado á mi noticia.

## LOS AZEMIOFIDIOS—AZEMIOPHIDIA

**CARACTÉRES.**—En el segundo sub-orden reunimos todas las serpientes que en ambas mandíbulas llevan dientes no perforados.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Los azemiofidios forman el grupo principal de la generalidad y se extienden por todos los territorios.

## LOS UROPÉLTIDOS—UROPELTIDA

**CARACTÉRES.**—A los escolecofidios siguen los uropéltidos, unas serpientes delgadas, cilíndricas, con la cabeza no separada del tronco y cuya cola corta y obtusa está cubierta en la extremidad por un gran escudo ó una escama aquillada. Ambas mandíbulas están provistas de dientes; los huesos maxilares son fuertes, pero aun poco capaces de ensancharse; unos grandes escudos cubren la cabeza; y varias escamas redondeadas y sobrepuestas el tronco.

#### EL UROPELTIS FILIPINO—UROPELTIS PHILIPINUS

**CARACTÉRES.**—Una de las especies mas conocida de la familia es el uropeltis filipino, reptil extraño, con cabeza cónica, cola obtusa y oblicuamente cortada, cuya placa está provista de espinas. La mandíbula superior tiene nueve dientes y la inferior dos; los ojos, bastante grandes, están cubiertos cada cual por una placa transparente; los escudos se disponen en el cuello en veintitres series y en el tronco en veintidos. La coloracion es un bonito pardo oscuro que en los costados y regiones inferiores pasa el amarillo, porque aquí los bordes de las escamas tienen este último color. Los hijuelos presentan á veces numerosas manchas blancas; algunos individuos son blancos por arriba y pardos por debajo. Ninguna otra especie de la familia es tan grande como esta, que llega á 0",50.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Todos los uropéltidos abundan en las regiones donde habitan. Viven á modo de los escolecofidios, pero casi siempre á mucha mas profundidad, por lo regular á un metro y medio, ó mas, por bajo de la superficie de la tierra, por lo cual no es posible observarlos. Su cabeza cónica, su robusto cuello, su tronco rígido y sobre todo su corta cola fuerte y acorazada, les permiten observar este género de vida. No sabemos lo que hacen y cómo se mueven. Tambien su alimento consiste en insectos y gusanos; los huevos se desarrollan tanto en el abdómen que los hijuelos nacen vivos.

Entre los indígenas ha motivado la extremada obtusidad de la cola del uropeltis filipino la creencia de que es una variedad de la temible serpiente de anteojos, porque esta última pierde su cola á pedazos, y por lo regular acaba por tener solo un muñon.

## LOS TORTRÍCIDOS—TORTRICIDÆ

**CARACTERES.**—Los tortrícidos constituyen el tránsito entre los escolecofidios y los pitónidos. Su forma recuerda los primeros; la cabeza es pequeña, comprimida, redondeada y apenas separada del tronco; la cola muy corta, con pun-

ta cónica; la boca está provista de fuertes dientes, de los que dos están en el intermaxilar, nueve á diez en cada maxilar, siete á ocho en el hueso palatino y mayor número aun en las ramas del mismo. En el esqueleto se ven rudimentos de la pélvis y una extremidad con dedo rudimentario, que en los pitónidos está desarrollada mas marcadamente. Los ojos, muy pequeños, tienen la pupila redonda, con cáscara córnea trasparente; dos grandes escudos cubren la frente y seis el labio superior; las escamas, redondeadas y lisas, están sobrepuestas; las del vientre son por lo regular bastante grandes.

## LOS TORTRIX—TORTRIX

**CARACTÉRES.**—Los de este género consisten en tener los dientes en el intermaxilar y los ojillos cubiertos de un pequeño escudo.

#### EL TORTRIX CORALINO—TORTRIX SCYTALE

**CARACTERES.**—Una de las especies mas comunes de la familia, tipo del género, es el tortrix coralino. Su color es un magnífico rojo de coral, en el que resaltan numerosos anillos negros denticulados en el borde, ó fajas trasversales anilladas. La longitud es de 0",60 á 0",70.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Dumeril y Bibron dicen que esta serpiente abunda mucho en la Guayana francesa y holandesa. D'Orbigny envió tambien un individuo de esta especie desde Buenos Aires. Varios otros naturalistas afirman asimismo que el tortrix que se encuentra en casi todas las colecciones europeas, es originario de la Guayana: parece, pues, muy extraño que el concienzudo Schomburgk, que visitó aquel país, no haga mencion alguna de este ofidio.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Tan solo sabemos respecto al modo de vivir del tortrix, que es muy lento en sus movimientos, permaneciendo siempre en las inmediaciones de su guarida, que suele establecer debajo de las raíces de árboles seculares ó en cavidades subterráneas. Caza pequeños reptiles, como serpientes vermiformes y otros parecidos, y es ovovivíparo. Dice Bates que no es posible formarse una idea de la magnificencia de su coloracion, de la que solo presentan un pálido reflejo los individuos conservados en espíritu de vino que figuran en nuestras colecciones.

## LOS RODILLOS—CYLINDROPHIS

**CARACTÉRES.**—Los rodillos difieren de los tortrix por carecer de dientes en el intermaxilar y por tener descubiertos los ojos; estos se hallan rodeados de un escudo y las cejas de otro, del escudo de la frente y de dos labiales; las fosas nasales están situadas en un gran escudo no dividido.

#### EL RODILLO ROJO—CYLINDROPHIS RUFUS

**CARACTÉRES.**—El rodillo rojo, considerado generalmente como tipo del género, es un ofidio de 0",80 de largo, de color pardo ó negro, con un collar rojo coralino; varias fajas irregulares, mas ó menos extensas, adornan las regiones inferiores, que en la cola son de un rojo de coral; las escamas están dispuestas en diez y nueve á veintiuna series longitudinales.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Esta especie es propia de Java y de Bengala.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Los rodillos viven debajo de tierra y solo alguna vez salen á la superficie. Aliméntanse de insectos, lombrices, tiflópidos y pequeños mamíferos. No sabe nada mas sobre su género de vida.